

Comprendiendo la Indiferencia de San Ignacio

Oración: *Pedir para recibir la gracia de abrirse a la voluntad de Dios y a lo que Dios desea para usted en su vida.*

Introducción:

La indiferencia de San Ignacio es una idea atrevida e innovadora. San Ignacio continúa desarrollando su pensamiento sobre el Primer Principio y Fundamento diciendo que usted debe ser indiferente a todas las cosas creadas. Esto no quiere decir que usted sea apático o que no le importe nada, ¡es todo lo contrario!

Con la indiferencia de San Ignacio, usted se preocupa por todo y hasta podría tener sus propias preferencias; no obstante, usted se compromete a someter sus deseos y preferencias al servicio de Dios. Eso quiere decir que, si por alguna razón, el vivir una vida corta sirve a Dios mejor que el vivir una vida larga, usted va a preferir la vida más corta y servir a Dios que disfrutar de una vida más larga y sentirse que usted no está sirviendo a Dios de la mejor manera posible. Por lo tanto, usted se vuelve indiferente a la duración de su vida y prefiere primero y por encima de alabar, amar y servir a Dios.

Lo mismo se aplica a las riquezas, los honores y privilegios. Usted comienza a evaluar todo lo que ha recibido de Dios y se pregunta: “¿Cómo debo responder a todo esto?” Su fe va a ser probada en diferentes momentos, por eso usted trata de prepararse para responder de manera adecuada.

En un sentido diríamos que usted está tratando de abrirse más a la voluntad de Dios. ¿Está usted abierto a la voluntad de Dios en su vida? ¿Podría usted convertirse como en arcilla en las manos de Dios? ¿Qué usted cree Dios está tratando de hacer con su vida? ¿Resiste usted los intentos de Dios para formarle? ¿Cómo Dios le ha probado en su vida? ¿Cuan serio toma usted su relación con Dios? ¿Cuánto usted realmente le ofrece y da de sí mismo a Dios?

San Ignacio nos sugiere la idea de *tantum quantum* – que usted usa las cosas de este mundo en la medida que le ayuden a crecer en santidad. Usted debe evitar cualquier cosa que no le ayude a acercarse a Dios (aún cuando parezca algo bueno o piadoso). Básicamente, si algo le impide acercarse a Dios, entonces no es bueno espiritualmente para usted. ¿A qué cosas usted debe renunciar para acercarse más a Dios? ¿Tiene usted algún tipo de relación con otra persona que Dios le pide examinar? ¿Se relaciona usted con alguna persona a la que Dios le pide renunciar porque no le conviene?

Lea los pasajes de la Escritura. Subraye las palabras y frases que más le llamen la atención. ¿Puede usted identificar de qué se trata? Lea de nuevo el pasaje de la Escritura que haya tenido el mayor impacto sobre usted. Dedique un tiempo a las palabras, las frases y las imágenes que le vengán a la mente. ¿Cómo se parece usted a la arcilla? ¿Qué es lo que se le podría pedir que sacrifique? ¿Qué Dios le podría pedir a usted para probar su obediencia? ¿Cuál es su respuesta? ¿Podría ser usted indiferente a sus propias aspiraciones, a las cosas que usted posee, a las relaciones que usted tiene con otras personas y a sus propios deseos? Si no lo es, ¿desearía usted ser indiferente a todo esto? ¿Desearía estar más abierto a la voluntad de Dios, sin importar lo que esa voluntad quiera de usted? De ser así, usted ya se estaría acercando más a Dios, abriéndose más a la voluntad de Dios y empezando a practicar la indiferencia de San Ignacio. Si usted no lo siente así, usted debería rezar para obtener el deseo de estar más abierto a la voluntad de Dios.



todo

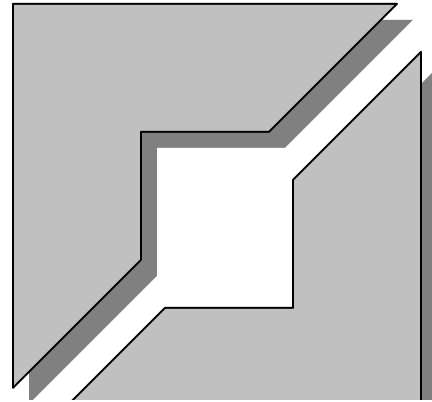
evaluar
esto?”

Jeremías 18:1-6 – Aquí viene una palabra que Yavé dirigió a Jeremías: “Levántate y baja a la casa del que trabaja la greda; allí te haré oír mis palabras”. Bajé, pues, donde el alfarero que estaba haciendo un trabajo al torno. Pero el cántaro que estaba haciendo le salió mal, mientras amoldaba la greda. Lo volvió entonces a empezar, transformándolo en otro cántaro a su gusto. Yavé, entonces, me dirigió esta palabra: “Yo puedo hacer lo mismo contigo, pueblo de Israel; como el barro en la mano del alfarero, así eres tú en mi mano”.

Génesis 22: 1-18 El Sacrificio de Isaac – Tiempo después, Dios quiso probar a Abrahán y lo llamó: “Abrahán”. Respondió él: “Aquí estoy”. Y Dios le dijo: “Toma a tu hijo, al único que tienes y al que amas, Isaac, y vete a la región de Moriah. Allí me lo ofrecerás en holocausto, en un cerro que yo te indicaré”. Se levantó Abrahán de madrugada, ensilló su burro, llamó a dos muchachos para que lo acompañaran, y tomó consigo a su hijo Isaac. Partió leña para el sacrificio y se puso en marcha hacia el lugar que Dios le había indicado. Al tercer día levantó sus ojos y divisó desde lejos el lugar. Entonces dijo a los muchachos: “Quédense aquí con el burro. El niño y yo nos vamos allá arriba a adorar, y luego volveremos donde ustedes”. Abrahán tomó la leña para el sacrificio y la cargó sobre su hijo Isaac. Tomó luego en su mano el brasero y el cuchillo y en seguida partieron los dos. Entonces Isaac dijo a Abrahán: “Padre mío.” Le respondió: “¿Qué hay, hijito?” Prosiguió Isaac: “Llevamos el fuego y la leña, perom ¿dónde está el cordero para el sacrificio?” Abrahán le respondió: “Dios mismo proveerá el cordero, hijo mío.” Y continuaron el camino. Al llegar al lugar que Dios le había indicado, Abrahán levantó un altar y puso la leña sobre él. Luego ató a su hijo Isaac y lo colocó sobre la leña. Extendió después su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo, pero el Ángel de Dios lo llamó desde el cielo y le dijo: “Abrahán, Abrahán.” Contestó él: “Aquí estoy.” “No toques al niño, ni le hagas nada, pues ahora veo que temes a Dios, ya que no me has negado a tu hijo, el único que tienes.” Abrahán miró a su alrededor, y vio cerca de él a un carnero que tenía los cuernos enredados en un zarzal. Fue a buscarlo y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. Abrahán llamó a aquel lugar “Yavé provee”. Y todavía la gente dice: “En ese monte Yavé provee”. Volvió a llamar el Ángel de Dios a Abrahán desde el cielo, y le dijo: “Juro por mí mismo - palabra de Yavé - que, ya que has hecho esto y no me has negado a tu hijo, el único que tienes, te colmaré de bendiciones y multiplicaré tanto tus descendientes, que serán tan numerosos como las estrellas del cielo o como la arena que hay a orillas del mar. Tus descendientes se impondrán a sus enemigos. Y porque has obedecido a mi voz, todos los pueblos de la tierra serán bendecidos a través de tu descendencia.”

Filipenses 2:5-11 – Tengan unos con otros las mismas disposiciones que estuvieron en Cristo Jesús: Él, siendo de condición divina, no se apegó a su igualdad con Dios, sino que se redujo a nada, tomando la condición de servidor, y se hizo semejante a los hombres. Y encontrándose en la condición humana, se rebajó a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte en una cruz. Por eso Dios lo engrandeció y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al Nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y entre los muertos, y toda lengua proclame que Cristo Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre.

En éstas o palabras semejantes... La imagen de Abrahán levantando su cuchillo, a punto de sacrificar a su propio hijo para hacer lo que Dios le había pedido sirve como un ejemplo contundente del ideal de la indiferencia de San Ignacio. Sin embargo, aún cuando yo sé que Dios está resaltando la necesidad de la indiferencia hacia toda la creación, y así como si el propósito de su hijo, como parte de la creación, sea ayudar a Abrahán a bendecir, adorar y servir a Dios, entonces este sacrificio está logrando ese objetivo final, se me hace aún muy difícil poner esto en práctica y seguir su ejemplo en mi vida diaria. Aún cuando suena fantástico el hacer la voluntad de Dios y parezca tener “sentido” de acuerdo a los ideales de indiferencia y el Primer Principio y Fundamento, es casi imposible poder imaginarme a mí mismo en la situación de Abrahán. En el pasaje del libro de Génesis, Abrahán “extiende su mano y agarra el cuchillo para matar a su hijo”, no obstante no se nos revela que él tuviera una gama de sentimientos dentro de sí mismo, que yo hubiese tenido si estuviera en la misma situación. Si yo me imaginara con un cuchillo en la mano a punto de matar a un ser querido, lo más seguro es que yo me detendría antes de que el ángel me dijera que no lo hiciera pues era sólo una prueba. Creo que esta reacción a las Escrituras me señala una mayor necesidad de crecer en la indiferencia de San Ignacio. Se me hace muy difícil ser indiferente a las cosas más queridas, como mi familia y mis amigos.



Como ves, deseo demasiado.

Tal vez lo deseo todo: la oscuridad de cada
precipicio interminable,
la luz reluciente de cada subida.

¡Qué mucha gente vive como si no le importara!
Andan por el mundo despreocupados, tranquilos,
como si nada los afectara.

Más a ti te complace ver los rostros de aquéllos que
reconocen que tienen sed.

Tú aprecias a aquéllos que acuden a ti
para sobrevivir.

Tú nos estás muerto todavía, no es demasiado tarde
para abrir tus
profundidades sumergiéndose en ellas para beber de
la vida que se revela a sí misma allí con tranquilidad.

--Rainer Maria Rilke

Practicando lo que se Predica ... Para aumentar su apertura a la voluntad de Dios y ser más indiferente, escriba una lista de sus 10 pertenencias más preferidas. Piense mientras ora cómo sería sacrificar una de esas pertenencias. Usted no tiene que renunciar a la misma para ganar una mayor libertad. Recuerde que el propósito principal de la indiferencia de San Ignacio es otorgarle a usted una mayor LIBERTAD para poder ser amado por Dios.